

LOS DESMANES DEL EBRO

ARTEMIO J. BAIGORRI

EN el invierno o en la primavera, a veces en el verano, cada año destroza el Ebro, con sus riadas, en torno a las 30.000 hectáreas de tierra de Rioja, Navarra y Aragón. De la mejor huerta del Estado. Este año ha venido antes de lo previsto. Unos días de intensas e inesperadas lluvias, y algo de nieve en la segunda semana del año, bastaron para que multitud de pequeños ríos en otro momento apacibles precipitaran violentamente en el Ebro su carga de riqueza y destrucción. Los largos ríos de Navarra (Ega, Arga, Aragón, Irati) hicieron el resto.

Lentamente, ahora las aguas vuelven a su cauce. Pero los campesinos de la ribera del Ebro no se quedan tranquilos; saben que falta el verdadero deshielo, el de la primavera, y que cuando éste llegue nuevamente se desbordará el río. La situación la definía muy bien un agricultor de la ribera navarra: "Lo mejor que podemos hacer —decla— es dejar las tierras tal como las ha dejado la crecida, y esperar a que venga la otra, de aquí a un par de meses, porque si sembramos o plantamos algo no llegará a dar fruto".

Los cuatro días negros

Entre el viernes 13, día en que realmente comenzaron las inundaciones, y el lunes 15, y desde Miranda de Ebro (Burgos) hasta Zaragoza capital, en esos doscientos kilómetros largos de su recorrido, el Ebro fue un río inmenso. A partir de Calahorra, la anchura media alcanzaba prácticamente un kilómetro. En Castejón de Navarra, unos pocos kilómetros después de la desembocadura del Aragón, el caudal casi alcanzaba el domingo los 3.000 metros cúbicos por segundo. Durante esos cuatro días, el puente de peaje de ese mismo pueblo, eje de las comunicaciones entre el País Vasco y Aragón y Cataluña, quedó cortado. En Tudela, al vetusto puente románico le faltaban ojos para dejar pasar tanta agua como quería cruzarlo.

Pero ha sido sin duda alguna en la ribera aragonesa donde, debido sobre todo a la falta de infraestructura y dotaciones, la situación llegó a ser más angustiosa. Entre la frontera con Navarra y Zaragoza capital, todos los pasos sobre el Ebro quedaron cortados. Los pueblos de las Cinco Villas tenían que dar un gran rodeo para poder acudir a la capital, y varios pueblos de la margen izquierda quedaron prácticamente incomunicados, al quedar en varios puntos

cubierta por el agua y el barro la carretera que por esa orilla va paralela al río.

En la ribera derecha de Aragón la tónica fue la inundación de cascos urbanos. En Novillas, Boquiñeni, Alcalá de Ebro, el agua entró en las calles, después de inundar por completo sus huertas. Incluso la capital de Aragón se vio amenazadoramente inundada en algunos puntos de la margen izquierda.

Hacer un cálculo de las pérdidas es una labor que a los agricultores se les antoja inútil: "Total,

ha conseguido enfrentar a unos pueblos con otros, a una margen del Ebro con la otra, y de este modo ha logrado desviar la atención. En lugar de promover un plan coordinado de defensas supervisado por la Confederación Hidrográfica del Ebro, los sindicatos campesinos, los Ayuntamientos y las organizaciones ciudadanas (pues, según la Constitución, una de las funciones del Estado es la de velar por la seguridad de los ciudadanos y sus bienes), el Ministerio de Obras Públicas, que parece que sólo tenga dinero para ha-

ne las obras. Los alcaldes de los pueblos navarros alegan que las defensas riojanas van a enviar el agua a la margen navarra, se habla de la presión que a la hora de poner la denuncia ha podido hacer el latifundio que en la zona tiene la familia de un ex alto dirigente de la Diputación de Navarra; se desata una dura batalla dialéctica entre los periódicos navarros y riojanos... y mientras, viene la riada. Por haberse paralizado las obras, toda la zona de Calahorra no ha podido evitar el verse anegada por el agua.



Con el asunto de las defensas, el Gobierno ha conseguido enfrentar a unos pueblos contra otros.

para qué. Con todos los cálculos que se hicieron, aún estamos esperando la ayuda prometida tras la riada de febrero del año pasado, y estamos esperando las ayudas prometidas tras la del verano de hace dos años, que coincidió con las elecciones. Y, por esperar, aún estamos esperando que cumplan las promesas que nos hicieron los que ahora siguen en el Gobierno tras la gran riada del año 60". Las ayudas se las ha tenido que buscar cada pueblo por su cuenta, como ha podido, las más de las veces construyendo diques de defensa que después de gastado el dinero han resultado ser ilegales e inagotable fuente de conflictos.

Todos contra todos

Con el asunto de las defensas, el Gobierno, a través del Ministerio de Obras Públicas y de su brazo ejecutor, la Comisaría de Aguas,

ha obviado olímpicamente el tema, dejando que cada pueblo obra a su capriote y según sus propias posibilidades, en algunos casos ayudados por el IRYDA.

Los conflictos venían larvados a lo largo del último año. Desde hace algunos años, la ribera navarra del Ebro cuenta con defensas contra las inundaciones, que al menos defienden del agua los cascos urbanos de muchos pueblos y las huertas más alejadas del río. Después de la avenida del último invierno, los pueblos (riojanos) de la margen izquierda quisieron hacer otro tanto. En Alfaro se ha hecho una gran reforma de las antiguas defensas, lo que ha aliviado no poco en esta última inundación, y entre Calahorra y Rincón de Soto se llevaban construidos siete kilómetros de muralla cuando una denuncia de la Diputación de Navarra sobre una hipotética ilegalidad de tales defensas detie-

Como siempre, demasiado tarde, ahora el Gobierno promete que esta misma semana saldrá en el "Boletín Oficial del Estado" un Decreto autorizando al IRYDA a realizar obras de defensa de las dos márgenes, la derecha (riojana) y la izquierda (navarra). Y, también como siempre, es muy probable que todo vuelva a quedarse a medias, pues, al parecer, van a ser solamente unos 120 millones de pesetas los que se dediquen a estas obras, cuando, según cálculos de expertos de la Confederación Hidrográfica, van a costar como mínimo 300 millones.

Aragón, en la cola

En cualquier caso, todo el mundo parece olvidar que, como han reconocido incluso el delegado del Ministerio de Agricultura de Logroño y el presidente de la Cámara Agraria de la misma provincia, después de pasar por Rioja y Na-



Lo más triste del caso es que, una vez más, todo quedará en palabras bonitas de los representantes de la Administración.



Muro de contención de las aguas del Ebro, levantado por los vecinos de Remolinos.

varra, el Ebro entra con todo su caudal en Aragón. Sin ninguna razón climatológica, las crecidas del Ebro en Aragón son cada año mayores. La causa hay que buscarla precisamente en las defensas navarras y riojanas, que estrechan y aceleran el cauce del Ebro en

sus épocas de avenida. Toda el agua que ahora no inunda la Rioja y Navarra ha de salir por algún sitio, y es por la Ribera aragonesa, donde las defensas son verdaderamente ridículas, por donde escapa, inundando cada año más tierras. Por ello aparece como ab-

surdo hablar de defensas contra el Ebro (o más que absurdo aparece como demagogia electoralista) si no se piensa en que tales defensas se extiendan a todo su cauce. Entre otras cosas, para evitar lo ocurrido este año entre dos pueblos aragoneses, Remolinos y Alcalá de Ebro. El primer pueblo comenzó a construir en junio del año pasado una muralla de varios metros de altura por cuya parte superior podían circular sin problemas coches y tractores. Curiosamente, la Comisaría de Aguas, que en teoría debe conocer lo que ocurre en el río, necesitó que el pueblo de la orilla contraria denunciara la obra para paralizarla el 22 de septiembre. Pero los de Remolinos ya llevaban gastados unos veinte millones de pesetas y construidos seis kilómetros de muralla. Por su parte, el gobernador hubo de esperar hasta que la riada inundó Alcalá de Ebro, y hasta que su persona y la del presidente de la Diputación zaragozana se vieron amenazadas por los alirados campesinos cuando fueron a visitar el pueblo, para ordenar a los pontoneros la apertura de un boquete en el muro. Pero antes de llegar los pontoneros llegaron al pueblo un centenar de guardias civiles, gran parte antidisturbios, para "recatar" (de un pueblo de 400 habitantes donde la mayoría son ancianos, mujeres y niños) al gobernador y al presidente de la Diputación. Sería de risa si no fuese por la tragedia que encierra el hecho.

Una alternativa radical al Ebro

Lo más triste del caso es que, una vez más, todo se quedará en

palabras bonitas de los representantes de la Administración. Por eso, los campesinos urgen soluciones al margen si es preciso del Estado.

Precisamente el pasado 23 de diciembre se reunía en Zaragoza el grupo de Alternativas Radicales para la Ribera del Ebro, formado por sindicalistas y militantes de izquierda, campesinos e intelectuales agraristas de Euskadi, Rioja, Navarra, Aragón y Catalunya, para celebrar su IV debate campesino, que esta vez versaba sobre "una alternativa popular y radical al aprovechamiento Integral del Ebro". De lo que allí se dijo se desprende que ni siquiera las defensas serían precisas si se pusiese en marcha un plan de aprovechamiento Integral del río de acuerdo con los intereses populares. Esto conllevaría la construcción de innumerables pequeñas presas en todos los afluentes del Ebro. Con pequeñas centrales se autoabastecerían todas las comarcas de electricidad, y se conservaría el agua para regar en el verano los amplios seccarales de la Rioja, Navarra y Aragón a través de los canales que deben construirse, especialmente el de Rioja y el Gran Canal de la Margen Derecha, y que ahora duermen el sueño de los justos en los sinistros archivos de la Administración.

Claro que un aprovechamiento de este tipo dejaría sin armas a un Estado decidido a dedicar el agua del Ebro a refrigerar centrales nucleares, dar de beber al despilfarrador complejo petroquímico de Tarragona y convertir a Barcelona en un monstruo de 15 millones de habitantes. ■